



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 7, Nº 12- Rosario- Argentina, Abril de 2014

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.49-57

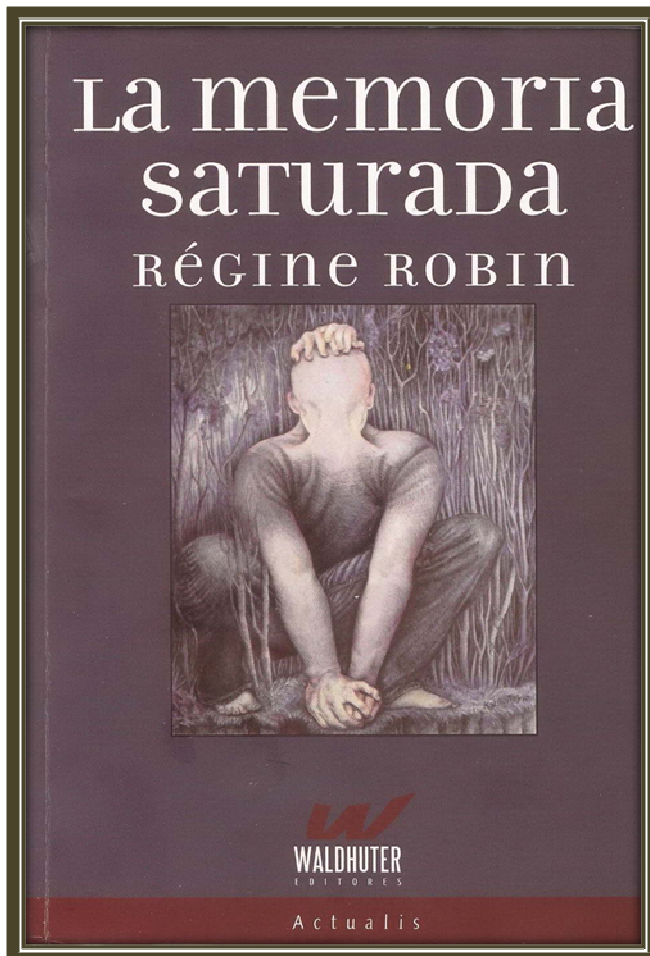
REGINE, Robin, *La Memoria Saturada*, Buenos Aires, Waldhuter, 2012, 576 págs. Traducción Victor Goldstein. ISBN 978-987-27540-2-0

### El Hojalдре de la memoria

Graciela Aletta de Sylvas<sup>12</sup>  
 Universidad Nacional de Rosario  
[gracielaletta@gmail.com](mailto:gracielaletta@gmail.com)

*“¿Dónde encontrar una sociedad constituida que esté “en paz” con su o sus pasados? ¿Dónde encontrar una sociedad que, en forma consciente o inconsciente, no manipule, falsifique, reoriente, reconfigure su pasado, no oculte algunos de sus episodios?”* R. Robin (p.185)

*“El recuerdo configura nuestros vínculos con el pasado: las maneras en las que recordamos nos definen en el presente”*  
 Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p.143.



Régine Robin (París, 1939) es una consagrada lingüista, historiadora, socióloga, una de las pioneras en el campo del análisis del discurso junto a Michel Pêcheux, y en la sociología de la literatura, disciplina en la que trabajó con Marc Angenot. Se diplomó en Historia en la Sorbonne (1963) y en Ciencias Sociales en la Universidad de Dijon (1969) y en la *École des Hautes Etudes* de Paris (1989). Actualmente es Profesora de Sociología en la Universidad de Québec, Montreal, donde reside desde 1977. Autora de numerosos libros de ensayos y también de ficción, tradujo del idish, su lengua materna, a escritores judíos y escribió sobre Kafka, Joseph Roth y

<sup>1</sup>Coordinadora del “Espacio de la Memoria” Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.

<sup>2</sup>Recibido: 5/2/2014

Aceptado: 16/02/2014

Elías Canetti entre otros. Obtuvo numerosos premios e integra la *Royal Society* de Canadá. Ha dado clases en universidades de Europa, Estados Unidos, Israel, Brasil y Argentina donde dictó un ciclo de conferencias, en la Universidad de Buenos Aires, sobre: *Identidad, Memoria y Relato La imposible narración de sí mismo* (1993).

*La Memoria saturada* se inscribe en el amplio contexto de las investigaciones y debates sobre el tema de la memoria, intensificado en Europa y Estados Unidos a partir de la década de 1980, y a partir de la cual el Holocausto empezó a ser considerado como el paradigma de toda historia traumática. El libro que se publicó originalmente en francés en 2003, constituye un ensayo sobre la obsesión y la saturación de la memoria. El tratamiento del tema excluye la investigación desde una sola perspectiva por lo que está construido desde un enfoque interdisciplinario, como un mosaico de géneros articulados en el formato ensayo “mestizo”, como Robin lo denomina a causa de la variedad de disciplinas que lo componen y en el que incluye ficción, historia, teoría literaria, sociología, política, psicoanálisis, cine, recursos virtuales. Propone que se lo lea como una serie de hipertextos, o sea que cada desarrollo pueda remitir a otras lecturas. Sus vivencias personales y las referencias a su propia escritura ocupan un lugar de prestigio. La investigadora cuyo verdadero nombre es Rivka Ajzersztejn, proviene de una familia judeo-polaca que fue casi en su totalidad exterminada durante la 2da Guerra Mundial. Comienza su libro con una “Introducción” titulada: “Es como si el pasado nevara sobre nosotros”, en la que recurre a un mito familiar que tiene varias versiones del encuentro entre su padre y Lenin y que ella sitúa en el origen de su vocación y de su escritura. El relato está centrado en su padre polaco nacido en Kalutzyn y se refiere a la transformación que protagoniza desde una posición idealista bolchevique y su conversión al idealismo sionista. Muchos años después se le piden explicaciones sobre el pasado comunista de los años veinte de su padre, como si se necesitara coraje para hablar de esa experiencia familiar. Esta anécdota la conduce a reflexionar sobre cómo la interpretación del pasado varía según las circunstancias del presente y cómo la postura de su padre podía, a la luz de mediados de siglo, apreciarse como “vergonzosa”. Rechaza la concepción del presente como un tiempo homogéneo, por el contrario, de acuerdo con Rancière<sup>3</sup>, lo concibe como una articulación chirriante de temporalidades diferentes, heterogéneas, polirrítmicas, un encontronazo de temporalidades. Hojaldres de la temporalidad y de la historicidad.

### **La Memoria en cuestión: desafíos y paradojas**

Regine Robin entiende la memoria como “los usos del pasado” en su diversidad, luchas, diálogos y polémicas. Pero sucede que en nuestro tiempo, según la autora, nunca fue más museificada, sacralizada, judicializada pero también trivializada e instrumentalizada. El exceso bien podría no ser más que una figura del olvido. Saturación del pasado que engendra los fantasmas de la intención de “conservarlo todo”. Se desarrolla así una “hipermnesia”, nueva utopía del almacenamiento total, fetichismo que las nuevas tecnologías convierten en algo pensable. La ensayista pone de relieve con una aguda crítica basada en una enorme erudición sobre sucesos ocurridos alrededor de la 2da Guerra Mundial y hasta de Haití en la época de Henri Christophe y el zapatismo, la manipulación de la memoria, las distorsiones de las que es objeto en nombre de la política y la ideología. Para tal fin las sociedades inauguran olvidos sistemáticos del pasado en forma de perdones, amnistías, borraduras corporizadas en silencios y tabúes que se convierten en una suerte de amnesia. Robin proporciona una metáfora de estos olvidos programados a través del relato de una antigua leyenda *kirguitz* en la que se narra que una tribu cruel destruye la memoria de sus prisioneros comprimiéndoles la cabeza con una piel de cordero en una horrible tortura. Los sobrevivientes, los *nankurs* pierden la identidad, procedencia, lenguaje, incluso la conciencia de su pertenencia a la raza humana. Convertidos en dóciles esclavos jamás piensan en rebelarse. Les borran el recuerdo y hasta el recuerdo de esa

<sup>3</sup> Jaques Rancière, “Le concept d’ anachronisme et la verité de la histoire”, *L’Inactuel*, N° 6, 1996, pp.53-68.

borradura. Operación que instrumentalizada desde el poder logra los efectos deseados en sus víctimas.

A veces se hace como si el acontecimiento no hubiera tenido lugar, otras se sustituye inmediatamente por otra cosa en el sitio habitado antes en un movimiento de apropiación y reapropiación. Son frecuentes las iconoclasias, se voltean estatuas de los que con anterioridad se habían considerado héroes y se valoriza lo que antes había sido desvalorizado. Como afirma Robert Musil: “*Nada hay tan invisible en el mundo como los monumentos*”, citado por Andreas Huyssen<sup>4</sup>, quien se pregunta cómo contrarrestar la tendencia a domesticar y congelar la memoria inherente a todo monumento. Se reescribe una memoria a la medida, inscribiendo falsificaciones y versiones para adaptarla a los fines políticos del momento<sup>5</sup>. El trayecto revela las tensiones, los olvidos, cegueras, obsesiones que practica la historia oficial que llega hasta el extremo de borrar los archivos.

Robin apoya una nueva memoria que no sea la colectiva (comunicativa, cultural o histórica), ni la inmemorial, ni *kitsch*, trivializada o disneylandizada, ni la posmemoria, la de los hijos de los sobrevivientes o “testigos de segunda generación”, sino una memoria crítica, como la denomina James Young,<sup>6</sup> despojada de sectarismos, que no resida en un postura fija sino en el debate que incite a la sociedad a abandonar el rol pasivo y consumista por una conducta activa. Subraya la necesidad de tomar conciencia de la fragilidad de las relaciones que se mantienen con el pasado cuando este se convierte en “un puro pasado de donde se retiró la experiencia”, según palabras de Reinhart Koselleck citadas por la escritora<sup>7</sup>. De esta reflexión surge la importancia de hacerse preguntas, interrogarse sobre el trabajo de la memoria y del olvido, sobre los relatos que sustentan las distintas formas de memorialización. Y, frente a los excesos, la necesidad del silencio, trozos de silencio y fragmentos que configuren el tejido, el palimpsesto de otra memoria, para sustraerse a la banalización y conservar su “*carácter vivo, polisémico, de legado y transmisión, sin sacralizarla ni darle una naturaleza de museo*”, según sus propias palabras en una entrevista<sup>8</sup>.

Se manifiesta contraria al “pedagogismo” asociado al “turismo de la memoria” y expresa su escepticismo sobre la virtud de las visitas a Auschwitz durante las cuales se trivializa la experiencia pasada y se la convierte en algo *kitsch*. Ya la escritora vienesa Ruth Klüger (1992), sobreviviente de la Shoah, había manifestado con anterioridad a esta publicación, que los lugares dedicados a la memoria solo señalan la distancia que los separa de la autenticidad de la vivencia. Los “lugares traumáticos” al decir de Aleida Assmann<sup>9</sup> (1999), funcionan como agujeros negros del espacio disociados del poder imaginativo, donde no hay historia que pueda contarse porque se encuentra bloqueada por una presión psíquica del visitante o por un tabú social. El riesgo de estos lugares fijos de la memoria es su transformación en lugares muertos, inofensivos o dogmáticos. Solo son intermediarios difusos de un pasado que no termina de desvanecerse, afirma Pierre Nora en *Los lugares de la memoria*<sup>10</sup>.

<sup>4</sup>Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y Memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 1era reimpresión, p.144.

<sup>5</sup>Sobre la memoria y el olvido como cuestión política también se puede consultar la anécdota relatada por Waldo Ansaldi a partir de la lectura de un libro de Milan Kundera en Graciela Aletta de Sylvas, “Memoria para armar” *A Contracorriente*, vol. 8, N° 3, Spring 2011, pp.140-162 [www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

<sup>6</sup>James Young: *The Texture of Memory, New Haven*, Yale University Press, 1993, p.81.

<sup>7</sup>R. Robin, op.cit, p.404. Citadas del epílogo al libro de Charlotte Berardt, *Réver sous le IIIe Reich*, París, Payot, 2001.

<sup>8</sup>Héctor Pavón, Entrevista a Regine Robin: “Toda sociedad enfrenta su pasado”, *Revista Ñ*, 18/12/2012.

<sup>9</sup>Aleida Assmann citada y traducida del alemán por Karen Saban: *Imaginar el pasado. Nuevas ficciones sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983)*, Universitätsverlag WINTER, Heidelberg, 2013, p.86.

<sup>10</sup>Pierre Nora, *Les lieux de memoire*, París, Gallimard, 1984.

Recurre a una amplia variedad de pensadores con los que acuerda, discute, dialoga y cita en el campo de la filosofía, del psicoanálisis, la historia, como Freud, Nietzsche, Foucault, Agamben, Arendt, Bordieu, Barthes, Derrida, de Certau, Todorov, Hallwachs y muchos otros, pero sobre todo es con Paul Ricoeur autor de *La memoria, la Historia y el Olvido*<sup>11</sup> y con Walter Benjamin con quienes mantiene un intercambio más intenso.

*La Memoria saturada* está dividida en tres partes. La 1era: “Presencias del pasado” donde teoriza sobre la memoria y proporciona múltiples historias con las que demuestra sus usos y abusos. Así se demora sobre la URSS (1941), Francia: Vichy y la guerra de Argelia, el triunfo del nazismo en Alemania, países del Este: Hungría, Viena, Rumania, Polonia y Bulgaria, el oeste norteamericano, Japón y la masacre de Nakín, las bombas de Hiroshima y Nagasaki, Israel, España y el franquismo, Italia y el fascismo y hasta la República de Haití y el zapatismo de Marcos en México. En la 2da parte: “Una memoria amenazada” problematiza conceptos y situaciones sobre el tema de la Shoah, donde también despliega un exhaustivo conocimiento del tema. En la 3era “De lo memorial a lo virtual” la autora recorre distintos soportes: la imagen de la fotografía, el cine, la tecnología digital que según su opinión, exige una instantaneidad absoluta que elimina la temporalidad y el espacio y, suscribe la opinión de Fredric Jameson<sup>12</sup> sobre el predominio del simulacro y la superficie, que conlleva una pérdida de historicidad. El eterno presente de lo virtual que proporciona la reproducción pero anula el original, como afirma Umberto Eco<sup>13</sup>. También se apoya en la lectura de Jean Baudrillard para afirmar que todo se convierte en “*pastiche, parodia, copia de los estereotipos, “remake”, de segunda, sin que sea posible encontrar una primera, algo auténtico*” (p.463). Sin embargo a pesar de estas críticas, rescata el recorrido virtual equivalente al de los trotacalles de los años veinte de Walter Benjamin, que permite perderse en los hipertextos y crear sus propios campos de la memoria. Concluye que no existe contradicción entre nuevas tecnologías y nuevas prácticas memoriales.

### El discurso historiográfico

En el marco de la crisis de los modelos discursivos, en el desamparo general teórico, epistemológico, opina Robin, están afectadas todas las ciencias humanas y la historia no puede quedar afuera. En su *métier* de historiadora analiza el discurso historiográfico y cómo es puesto a prueba a partir del proceso a Eichmann (1961) con posterioridad al Holocausto. Le dedica un amplio espacio al valor de los testigos y sus testimonios y opina que la historia salió hecha pedazos de los procesos, ya que los historiadores fueron atrapados por el dispositivo de la escena judicial totalmente ajena al trabajo historiográfico. Tanto Hilberg como Christopher Browning y David Irving esgrimieron un discurso ineficaz, según la autora, para explicar o alcanzar lo que fue la Shoah. Recurre, para referirse al discurso de la historia, a la polémica entre Saül Friedlander y Carlo Guizburg contra Hayden White (1989), quien para la ensayista, nunca tuvo buena prensa entre los historiadores. White representa la corriente narrativista heredera de las teorías barthesianas sobre la ilusión referencial y el “efecto de lo real”. Le critica que no haya hecho evolucionar su teoría a partir de las consignas del estructuralismo en el que se inscribe, y señala el peligro de que los narrativistas puedan ser utilizados por los negacionistas, postura de la cual la ensayista se diferencia enfáticamente. También recurre a la opinión de Paul Ricoeur, con quien dialoga durante todo el desarrollo del libro, quien se distancia de la corriente narrativista. Por un lado, el texto historiográfico obedece a sus propias reglas pero por otra, no puede dejar de pensar la cuestión de la escritura, de los procedimientos y de la manera en que hace hablar a los testigos o a los muertos.

<sup>11</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la Historia, el Olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

<sup>12</sup> Fredric Jameson, *Postmodernism or the cultural logic of late Capitalism*, Durham, Duke University Press, 1991.

<sup>13</sup> Umberto Eco, *La Guerre du faux*, París, Grasset, 1985.

La ensayista plantea a lo largo de todo su ensayo la interacción entre memoria, historia, ética y política. En lo referente a las relaciones entre historia y ficción advierte que a veces esta última imagina lo que no sabe y construye lo verosímil en lugar de lo verdadero. Así lo que estaría prohibido al historiador está al alcance del novelista. Este actúa a veces como un detective y logra recuperar cuestiones que nos acercan a la materialidad del tiempo perdido y que escapan al historiador como no pertinentes. Puede suceder así que su ficción deconstruya un pasado que resultaba opaco. Robin recurre continuamente a textos de escritores para apoyar su pensamiento, como Patrick Modiano, Georges Perec, Saramago, Gunter Grass, Phillippe Dick, Julian Barnes, Kafka, Joyce, Tabucchi y muchos otros, sin olvidar a los argentinos Borges, Bioy Casares y Cortázar.

Regine Robin despliega con un estilo claro, accesible y lleno de interés sus investigaciones sobre la memoria en cuanto a la relación con el olvido, el tiempo y las manipulaciones a la que es sometida, aunque con frecuencia algunos de estos temas no resultan tan novedosos, ya que fueron abordados con anterioridad por investigadores como Paolo Rossi, Todorov, Huysen y otros, sin embargo adquieren un gran valor por su extenso y profundo conocimiento sobre las historias que menciona, la documentación precisa que despliega y la versatilidad para incluir la ficción y el cine para sustentar sus teorías.

Palabras clave: Memoria-Olvido- Saturación- Manipulación  
Keywords:Memory- Oblivion- Saturation- Manipulation